

Luis Britto García

Inocente pluma que hace travesuras

Entre sus obras:

Los fugitivos y otros cuentos (1964), *Rajatabla* (1970), *Vela de armas* (1970), *El tirano Aguirre o la conquista de El Dorado* (1976), *Abrapalabra* (1979), *Me río del mundo* (1981), *La orgía imaginaria* (1984), *La misa del esclavo* (1980), *La máscara del poder* (1989), *El poder sin la máscara* (1990), *Pirata* (1993), *Golpe de gracia* (2001).



Poética de su escritura

Para Luis Britto García, “toda poética deja de ser válida en cuanto es formulada, ya que pierde vigencia”. Pero aun así reflexiona sobre el trabajo que ha ocupado su vida durante casi cuatro décadas: “En todo caso mi idea, y no es nada novedosa, es que la forma debe seguir al fondo. Que es necesario que lo que se quiere expresar en el relato también se exprese en el lenguaje. Los modernistas, por ejemplo, intentaron expresar una gran sensorialidad, el goce de vivir, ¿cómo lo hacían? con lo rico de la poesía de Rubén Darío, con las adjetivaciones exquisitas de los grandes escritores modernistas. Ahí había una unión perfecta entre lo que se quería expresar y la manera como se expresaba. Se dice que el estilo es el hombre, pero es que el estilo también es el tema... Eso resume más o menos toda mi poética, si es que tengo alguna”.

Para profundizar sobre la relación del estilo con el hombre o con el tema, el prolífico escritor y dibujante recuerda una provocativa observación de Aldous Huxley en *Contrapunto*: “Él dice que a la gente le pasan cosas que se le parecen. Yo creo que es muy chocante esa observación pero la encuentro un poco como mágica; es decir, por qué vamos a pensar que a la gente le pasan cosas que se le parecen”.

A partir de esa idea Britto García reconoce que la gente tiene opciones y, por lo tanto, culpa en lo que le sucede, y él se incluye en un ejercicio autocrítico: “Tú ves personas que siempre estamos con un problema sentimental, pues sufrimos mucho y nos tratan muy mal. Pero debe ser que nos buscamos esas situaciones. Hay otras gentes que son completamente felices porque saben manejar su vida y su existencia”.

Desde el punto de vista literario, lo anterior se traduce para este narrador en la libertad que tiene cada quien para adoptar su propio estilo. “De alguna manera a tal escritor tal tema. No me imagino por ejemplo a Juan Rulfo escribiendo sobre la moda en Londres, de la misma manera que no me imagino a Paz escribiendo sobre Comala. No, no puede ser. Octavio Paz tiene que ser elegante y cosmopolita o no es. Cada quien selecciona su mundo como una excusa quizá para seleccionar su modo de contarlo”.

Influencias

En la obra de Luis Britto hay influencias “de todo el mundo”, como él mismo lo reconoce. Desde sus primeras lecturas, sus encuentros con el arte, sus propias experiencias vivenciales, hasta su sensibilidad para apreciar la obra y pensamiento de quienes lo rodean.

Los recuerdos de su origen en la literatura entrañan algo de lógica y buen humor: “Históricamente yo oscilaba entre ser dibujante o ser escritor. Quizá simplemente al leer una cantidad de libros dije: bueno, yo también quiero hacerlo. Tú sabes que por ahí dicen que: mono ve, mono hace”.

Entre todas las letras que pueden haber incidido en su obra, el autor reconoce lo que llama “dos o tres influencias supremas”: Karl Marx, Friedrich Nietzsche y James Joyce. Por otra parte, además del pensamiento y arte de éstos, Luis Britto ha tomado muchas ideas y ha seguido alimentando su sensibilidad como artista de un género especialmente interesante: el cómic.

La narrativa venezolana contemporánea

Aunque no menciona títulos ni autores específicos, Luis Britto García expresa “inmenso gusto” por la narrativa de sus colegas y amigos, que están presentando libros actualmente.

En su visión, “la narrativa venezolana es una narrativa que tiene dos cosas bien interesantes: ha pasado por todos los extremos de la experimentalidad y está actualmente recuperando, diría, una cosa muy bella que es la sencillez. Hay textos que son profundamente experimentales, que dicen cosas trascendentes, pero que las dicen de una manera sumamente sencilla”.

Entre el discurso, precisamente sencillito de Britto, aflora el recuerdo y la filosofía popular de un personaje que se filtra en esta entrevista, con su memorable verbo, su gracia y su sombrero roto: Cantinflas. “Él tiene cosas verdaderamente percutientes —expresa el escritor, quien le dedicó un ensayo en *Elogio del panfleto y de los géneros malditos* (2000) — cuando dice, por ejemplo: “a veces ni yo mismo me entiendo, pero yo sé muy bien lo que digo”.

Narrar en estos tiempos

Para Luis Britto García el cambio de siglo se esfuma en la vida real y cotidiana. Como narrador, no siente que su trabajo haya sufrido algún cambio sustancial. La computadora ha sido, tal vez, un elemento nuevo en su producción, pero aún la toma con recelo. Escribe ensayos utilizando los recursos de la nueva tecnología, pero confiesa que el arte de narrar, para él, todavía está asociado a su pluma y al papel, a la escritura a mano.

Nuevamente lo acompaña el buen humor en la reflexión y la memoria: “A mí me hicieron algún tipo de trampa, porque yo todavía no estoy absolutamente seguro de que he pasado a un nuevo siglo. Yo de niño sabía que en un nuevo siglo uno traería un cinturón cohete, con una máquina del tiempo así, dando paseos por los anillos de Saturno. Y nada. Resulta que aquí todo mundo está vestido igual que en 1940; los mobiliarios son de 1935. Lo único nuevo que hay es la computadora, y dentro de poco seguramente van a sacar una computadora rococó, o una barroca”.

Qué hacer por la paz

Es difícil encontrar alternativas concretas para que los narradores aporten algo especial que contrarreste la violencia de esta época. En palabras de Britto: “Yo creo que para crear una cultura de paz con los narradores primero hay que despertar la conciencia de que estamos en una guerra. En la guerra final. Una guerra por instaurar un imperio y un solo poder planetario. Una guerra por instaurar la jurisdicción de los aparatos de seguridad por encima de los tribunales de los derechos humanos”.

El escritor se manifiesta preocupado porque la violencia y las situaciones de injusticia son cada día más y se viven “a una velocidad acelerada y feroz”. Por ello, habría que “crear una conciencia de eso para ver si hay un movimiento planetario, como la cantidad de reuniones antiglobalizadoras, etc., pero para crear una gran conciencia”.

Britto García se cuestiona, cuestiona a quienes le rodean sobre esta posibilidad de acción de los intelectuales y escritores, y aunque desconcertado, abre la posibilidad a que la Literatura siga repercutiendo en la

conciencia social: “La conciencia social es una fabricación de las letras. Todo el mundo contemporáneo es el resultado de unos cuantos plumarios que se llamaron Les Philosophers, ¡qué bonito suena en francés!. De ahí nació todo el concepto de los derechos del individuo, los conceptos también del estado burgués, y todo eso hizo una revolución y en un momento no eran más que varios escritores perseguidos, que huían de un sitio a otro, como Voltaire, o más o menos respetados como Montaigne o también como Montesquieu, que sabía decir sus verdades muy disimuladamente. Pero en ese momento no eran más que escritores y crearon un mundo. Y el mundo del siglo que pasó en gran parte lo creó un cascarrabias que se llamaba Karl Marx, que escribía en medio de una cantidad de muchachos chillando y muriéndose de hambre, y sin embargo inventó un mundo, y lanzó una profecía que todavía está vigente: que el capital terminaría por concentrarse absolutamente y dominar prácticamente todo, y ahí estamos, en una cultura del capital. El tipo vio eso, y esa inocente pluma hizo muchas travesuras. Ojalá que la de uno pudiera hacer algunas”.